

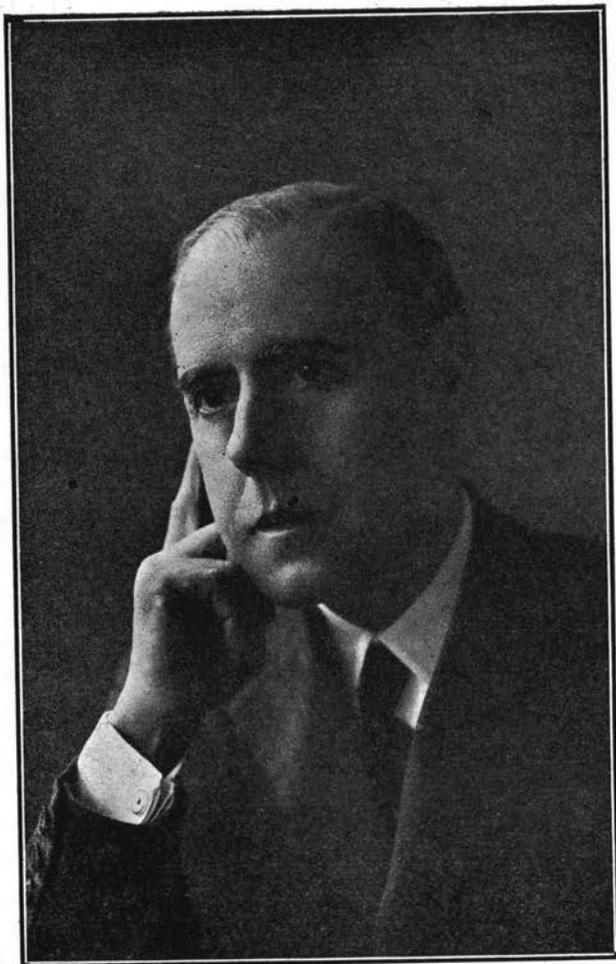
QUINTA Y ULTIMA CONFERENCIA

(7 abril 1935)

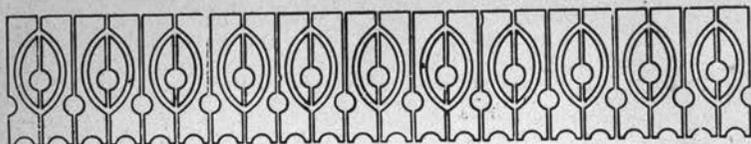
El arte cristiano del período gótico
en el reino foral de Valencia

por CARLOS SARTHOU CARRERES

Doctor en Derecho



D. Carlos Sarthou Carreres, Doctor en Derecho.



Conmovid por el himno que acaban de cantar a coro los colegiales; mareado por el incienso de alabanzas de mi presentante P. Rubert Candau (pues nunca oí tantas y tan galantes que por inmerecidas declino), y halagado por ese aplauso cariñoso que a la par que me anima, me confunde (y en el alma os lo agradezco), héme aquí nuevamente ante vosotros; pero esta vez convicto de incompetencia y confeso de atrevimiento.

Mas, no culpéis tan sólo al atrevimiento mío; culpad también, de este acto, a vuestro exceso de galantería que me hace caer en las redes de vuestro halago para poner frente a frente mi incompetencia ante vuestra bondad.

Y es que nos han engañado a todos: a vosotros y a mí. A vosotros haciéndoos creer que esta tarde ibais a oír una conferencia, digno remate del ciclo de las que aún perduran gratamente en esta sala sus ecos elocuentísimos. Y es el caso que yo solamente puedo ofreceros una modesta charla familiar ⁽¹⁾, pues según reza viejo adagio, «no hay que pedir peras al olmo», y olmo infecundo resulto yo trasplantado a este florido jardín de Onteniente. Repito que os han engañado.

Y a mí también, pues fui invitado a dar una conferencia a los chicos de este colegio, y tras de los «chicos» veo a los «grandes», y

(1) Advertencia del autor:

Es cosa fácil publicar las cuartillas de una conferencia previamente escrita; pero no así la publicación de una charla fiada a la improvisación sin otro borrador que un suscinto guión que sirviese de plan. Ello requiere ahora un esfuerzo de memoria para reconstruir un discurso de hora y media sin más auxilio que las fotografías proyectadas, si se quiere una fidelidad de fondo y de frase.

La antedicha dificultad sube de punto en una conferencia gráfica que se ilustró con 140 proyecciones fotográficas, al no poder ilustrar su publicación con el número de fotograbados que suplan otras tantas descripciones en sendas notas o incisos que harían farragosas estas páginas.

Por todo ello nos acogemos a la benevolencia de los lectores, ya que, despojados de toda otra pretensión, sólo nos anima la de complacer una vez más, invitaciones tan respetables y queridas que se traducen en gratas órdenes para el autor de esta publicación.

no es lo mismo explicar a unos colegiales (aun siendo tan sobresalientes como me complazco en reconocer), que disertar ante catedráticos y maestros (aunque fuesen tan modestos como ellos creen). Y para mayor contraste con mi falta de preparación suficiente, miro y admiro aquel frente que galantes invitaciones han convertido en escogido auditorio y en canastilla de flores del antedicho jardín onteniese.

Señoras: En verdad os digo que yo no esperaba ver tan grata representación femenina en este acto. Al agradecer vuestra amable



Onteniente: Interior de Santa María.

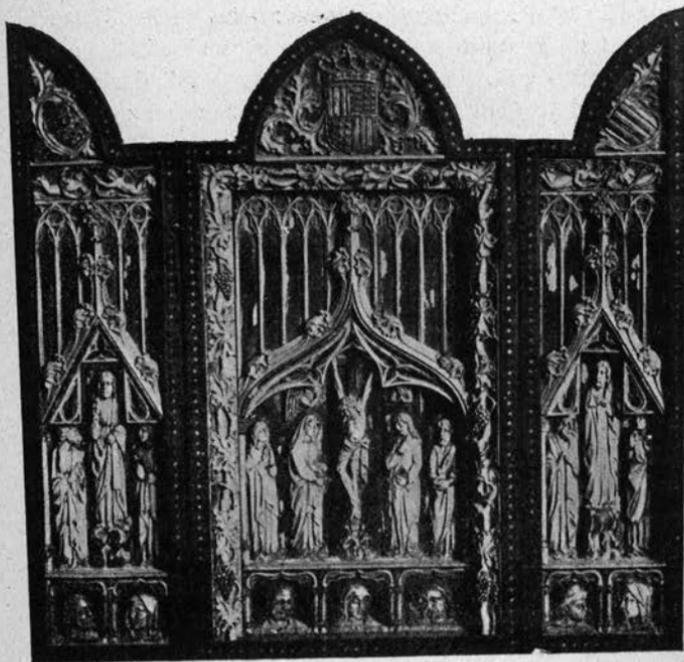
asistencia —única nota de poesía con que embellecer la conferencia de hoy—, confieso ingenuamente que me halaga, sí, pero también me conturba vuestra presencia, porque precisamente vengo a hablar de las Bellas Artes, que son la plasmación del sentimiento de lo bello, y me encuentro con que la belleza que yo pensaba proyectar aquí en esta pantalla, está ahí en esas sillas, ya que por obra y gracia de Dios, la Belleza, señoras, sois vosotras.

Cuando Dios creó el mundo y el universo; el sol, la luna y las estrellas, y el agua y la luz, y el paraíso con sus aves, fuentes, flores

y frutos, puso en aquel edén a Adán, y quizás súpole a poco tantas maravillas, notando a faltar algo que fuese preludio y síntesis de todas ellas y personificación viva de la propia belleza. Faltaba la mujer, y hasta que no la creó no dió por acabada y perfecta la obra gigante de la creación del mundo.

Había de ser Eva hermosa para que resultase digna precursora de otra mujer mucho más bella, infinitamente más pura y sublime, digna madre de la encarnación del Verbo Divino.

La mujer, por su belleza espiritual, ha sido, es y será siempre



Onteniente: Tríptico marfileño de la colección Tortosa.

copiosa fuente de inspiración del Arte, como a inseparable compañera del artista, asomando la dulce sonrisa sobre su cuna, coronando su alma de amorosas esperanzas, compartiendo con él las desabridedeces y los éxitos de su vida, y sirviéndole, en fin, de paciente báculo para su ancianidad; y siempre, como a madre, como a esposa, como hermana o como hija, la eterna vestal del sentimiento de lo bello, de lo bueno, de lo piadoso, de lo grande y de lo sublime.

Por eso fracasaron aquellas artes que no supieron inspirarse en la mujer.

Ved la India con sus pesados elefantes y la Fenicia con sus pintadas naves. Ved los artes asirio, caldeo, babilónico y el persa con sus toros alados de cabeza humana de rizada barba. Ved el arte faraónico de 4.000 años antes de Jesucristo (Egipto, país de tumbas; sepulcro de sepulcros en secular silencio), con sus templos subterráneos de Elephanta y de Karach con su bosque de 138 columnas gigantescas, y los colosos de Mempton y las pirámides de Cheofr, Chefren y Micerino, todo ello sin representación femenina alguna (sólo pobres representaciones en los templos de Ra, Utsor y Astor, como en el templo indio de Bunavesvera), y si la Esfinge es cabeza de mujer que asoma sobre las cálidas arenas del desierto, es para representar la inteligencia, mas no la belleza que nunca logró reflejarse en el espejo del sagrado Nilo.

Salgamos de aquel país de tumbas donde el arte sólo representa al tiempo, como en otros países de la antigüedad, la fuerza con sus pesadas construcciones que amenazan aplastarnos. Crucemos el Delta; busquemos el país donde el arte representa la belleza: Grecia.

Grecia fué grande porque supo respetar a la mujer y ésta inspirarse en el arte. Por eso los artistas helenos esculpieron mármoles tan eximios, ante cuyas estatuas femeninas siguen desfilando las generaciones todas, mas no con el asombro que producen los toros asirios y los colosos egipcios, sino con la admiración que causa la gracia de la belleza.

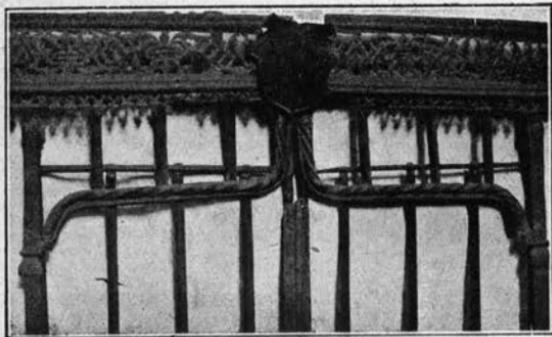
Pero Roma dominó a Grecia con sus armas; y la sometida Grecia, por su superior cultura artística, se trocó de esclava en maestra de su dominadora. Mas, Roma, señora del mundo, cuando no halló en el continente nuevos pueblos que conquistar, orgullosa de su poder, mientras consagraba en divinidades a sus césares, degradaba a la mujer; y encenagada en sus vicios hundió en el Tiber su honradez etrusca, desquiciando el arte griego y reduciendo la representación femenina a mero detalle ornamental.

Y fué necesario que surgiera de las catacumbas un nuevo arte: arte de sentimentalismo, de poesía y de amor, que sublimando a la mujer se inspirase en ella con trasuntos divinos que eclipsaran las toscas deidades de Venus, Diana, Minerva, Aphrodita, Ceres, Mílita, Astré, Neit, Maya, Isis, Osiris, Ida, Eldeim....., divinidades incompletas y materialistas capaces de inspirar el estupor a los sentidos más que la sonrisa al sentimiento. Cuando la cruz dominó el panteón y el solio vacante de los césares fué ocupado por los pontífices, irradió

sus resplandores el arte cristiano, inspirado en una mujer todo belleza, todo bondad; doblemente santa por su amor y por su dolor; semillero de esperanzas; nidial de sentimentalismo; esencia del idilio de Betlem; heroína en la tragedia del Gólgota; mensajera de las catacumbas; intercesora con la Divinidad hoy y Madre de Misericordia mañana; tesoro de encantos, de virtudes y de perfecciones que maravillan al mismo Creador; mujer sublime, incomparable, ante la cual pliegan sus alas los querubines en ferviente adoración, ríndese a sus pies la luna humillada y se congregan los luceros del cielo para coronar su frente. (Esa es la mujer que inspiró el arte cristiano y ese es el arte que se inspira en la mujer). La concepción sublime de la Virgenmadre toda pura, fué incapaz de imaginarla religión alguna del paganismo. Y por eso, el arte cristiano, inspirado en la mujer bella y santa, ha eclipsado todas las artes del mundo en la historia de la civilización.

De ese arte cristiano, en su esplendoroso período gótico de nuestra Valencia foral, vengo a hablaros esta tarde, contando con vuestra benevolencia inagotable y fiando en la fidelidad de mis proyecciones fotográficas más que en mi torpe palabra y en mi menguada inspiración.

Oidme y dispensadme:

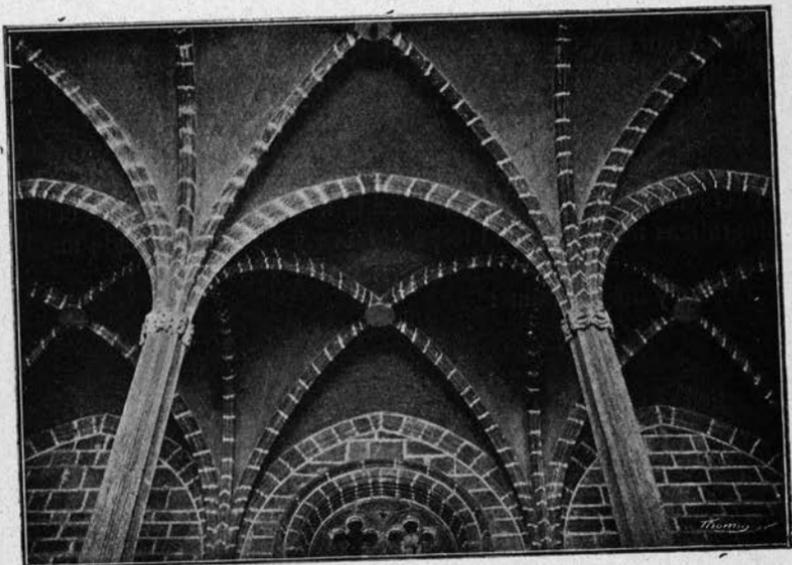


Reja gótica en la Catedral de Valencia.

EL ARTE GOTICO VALENCIANO

Anhelo constante de todo espíritu romántico es el estudio del Arte, que al plasmar la Belleza en sus variadas manifestaciones, épocas y países, alivie con sus sonrisas nuestro sentimiento abrumado por la prosa de la vida.

El arte, en sus múltiples aspectos, en las distintas civilizaciones, en los diferentes países del mundo; el arte antiguo, el moderno, el exótico, el nacional, el local; en su música, en su poesía, en sus manifestaciones plásticas..... ¡Cuántos temas nos ofrece para su estudio!... Por eso, en los angustiosos límites de una sólo conferencia, debemos

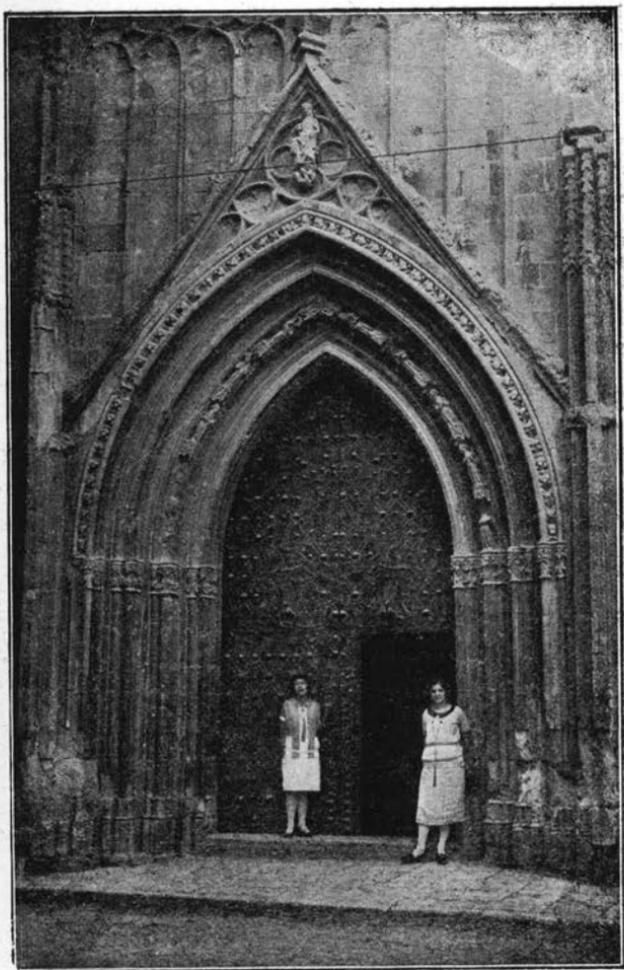


Bóvedas de la sala capitular de los dominicos en Valencia.

acotar: un solo periodo (el gótico); un solo aspecto (el religioso); una sola manifestación (artes plásticas); una sola región (Valencia).

Y aun con tales limitaciones, sumadas a sensibles pérdidas del tesoro artístico regional causadas por los siglos, la rapiña y la ignorancia, ¡qué de maravillas, señores, podemos mostrar todavía, del preciado legado de nuestros antepasados!....

Reconquistada Valencia a mediados del siglo XIII por Jaime I de Aragón, no habían de surgir o improvisarse en la segunda mitad de tan azarosa centuria planteles de artistas; y como el arte cristiano requería para construir y alhajar sus templos y monasterios, maes-



Puerta ojival lateral de la Colegiata de Gandia.



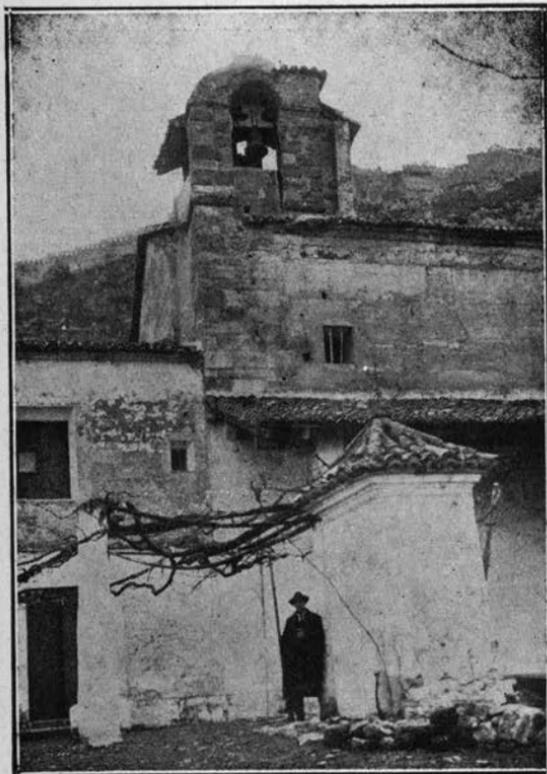
Cantería artística.—Sepulchro gótico-valenciano de Boil en los dominicos.

tros canteros, imagineros, pintores, orfebres, bordadores, etc. (sobre todo en Valencia y Maestrazgo castellonense), se encargaron de tales menesteres aragoneses y catalanes, conquistadores y colonizadores del naciente reino valenciano.

Mas estas regiones, hermanas en nuestros estados confederados de la corona aragonesa, andaban rehacias en aceptar la naciente ojiva de añoranzas góticas por su afán de hacer sobrevivir el arte románico. Por eso vemos en Játiva, Sagunto, Liria, Segorbe y otras

ciudades valencianas, cómo en pleno período gótico (fines del siglo XIII), aún construían templos de transición románica con arcos torales apuntados, sustentando techumbres a doble vertiente con ensambleados de madera, siendo de arco románico las puertas y ventanales.

Y es que, precursor del arte ojival de las centurias XIV y XV, fué el románico del XIII que en Aragón y Cataluña (como en otras regiones de España), tuvo tiempo sobrado



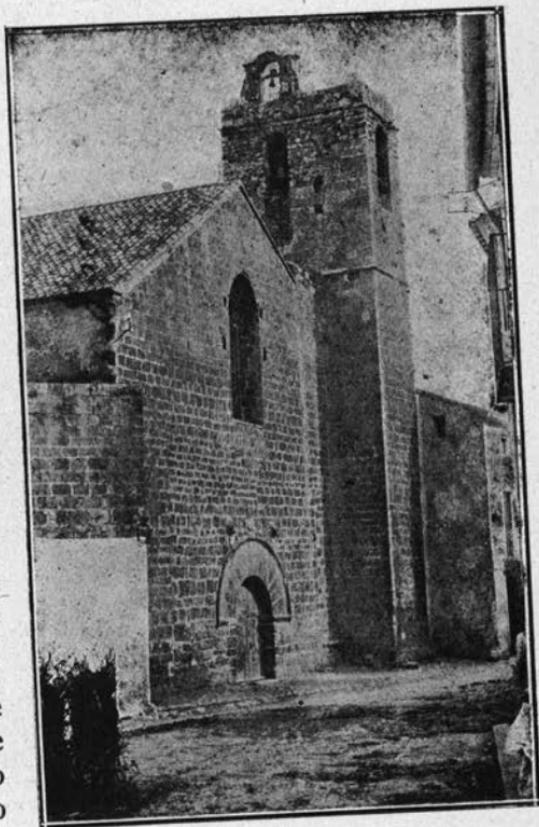
Játiva: Detalle exterior de la ermita de San Félix.

para su esplendoroso desarrollo, pero en nuestra región, por lo tardía de la reconquista cristiana, no tuvo tiempo para arraigar. Por eso son contadísimos los monumentos que nos legó, casi reducidos al castillo y basilica pontificia de Peñíscola, puerta del Paláu de la catedral de Valencia (soberbio monumento docentista), y otras puertas de templos en Sagunto, San Mateo, Játiva, Puzol y Catí. Algunas tablas

marianas como la Virgen de Gracia en Valencia y la de la Armada en Játiva; raras esculturas de la Virgen del Rebollet en Oliva y la Moreneta de la Encarnación en la capital, y paremos de contar.

Por ello puede afirmarse que el arte valenciano de la reconquista fué el gótico.

Dijo mi maestro en el doctorado, D. Gumersindo de Azcárate, que la vida se caracteriza por la existencia y el cambio. En consecuencia, todo lo que goza de vida pujante, siente constante afán de renovación, que lenta, pero incessantemente, va borrando en los pueblos los vestigios de su antigüedad cuando su situación topográfica con facilidad de comunicaciones les pone en contacto con los grandes centros urbanos. Mas, como excepción que confirme tal regla, quedan pueblos apartados, que cual nidos de águila se encumbren entre las rugosidades del laberinto orográfico del Maestrazgo castellonense, donde aún no han llegado las estridencias del ferrocarril y los automóviles, ni los envuelve esa red de hilos metálicos que trae aparejado el moderno progreso. Y como dijo un publicista moderno, en su lento despertar, todo su arte (con su



Templo primitivo del Salvador, en Sagunto.

folklore y tradiciones), gira al ritmo del pasado. Viajar cabalgando en rucios por aquellos vericuetos es respirar un ambiente medioeval con olvido de las horas, de los días y los años, entre el polvo de pergaminos seculares, atravesando portalones de patinados sillares, descansando en sillones frailunos entre bargueños y arcones; orando

ante dorados retablos y comiendo en vajillas de Alcora. ¿Queréis un ejemplo de pueblo gótico en nuestra región? Catí. Id a Catí, que es todavía un pueblo medioeval dentro de la línea geométrica inflexible de la arquitectura ojival, donde se respira todavía un ambiente refractario a toda idea de renacimiento.

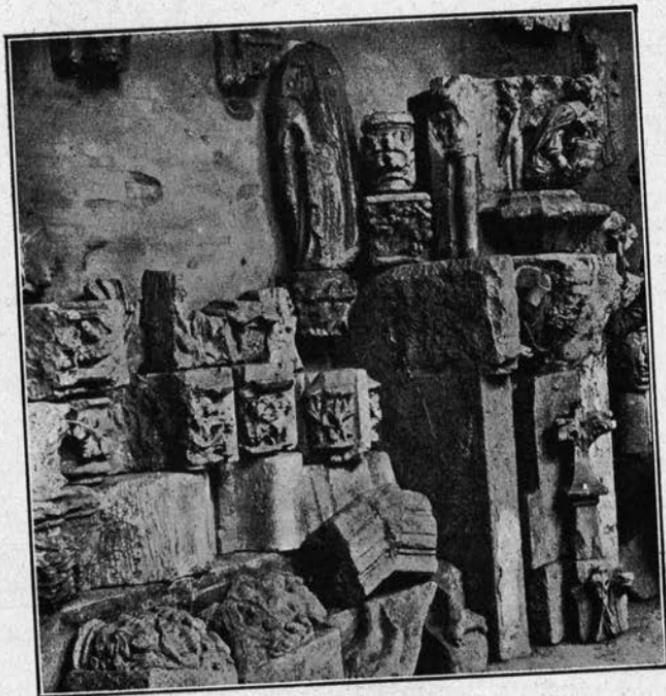


Célebre capitel-pila de San Félix, en Játiva.

ARQUITECTURA

Os invito a que me acompañéis esta tarde en un imaginario viaje por tierras levantinas para visitar las reliquias de su arte gótico, entrando en el histórico reino valenciano por su extremo norte.

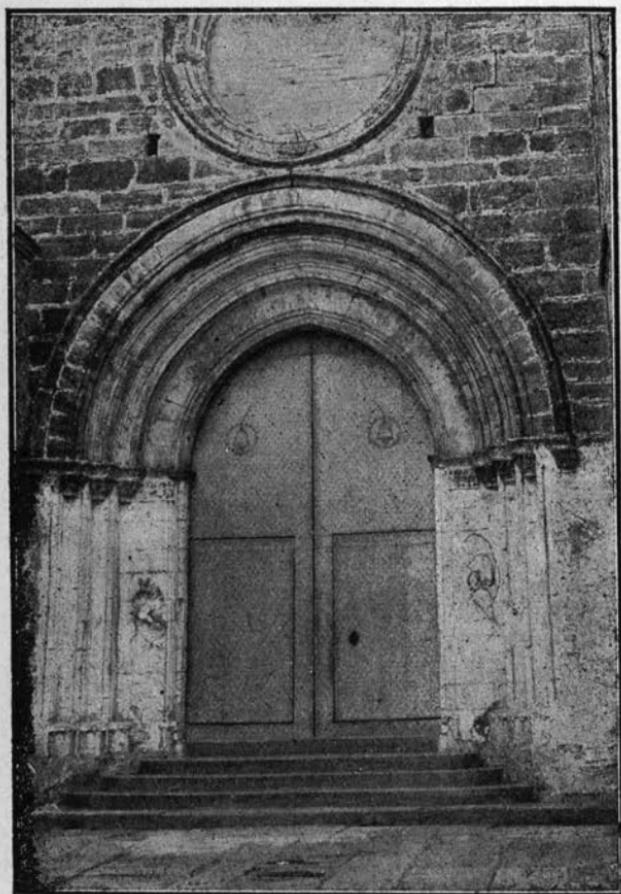
Morella, cabeza del antedicho Maestrazgo castellonense, sobre las encumbradas serranías que la circundan, asoma la desconfiada mirada de su altivo castillo medioeval, con sus muros ya desdentados de almenas y truncadas torres aún salpicadas de sangre fratricida de las cruentas guerras civiles del pasado siglo XIX. Su casa del Con-



Restos de cantería gótica de la capilla borgiana, en la Seo de Játiva.

sejo, sus palacios nobiliarios de blasonados soportales, la posada del Papa Luna, el ex monasterio franciscano, las cruces de término, las puertas de la ciudad, los templos....., todo allí es gótico aún; y sobre este derroche de arte ojival, descuella el templo arciprestal de Santa María, con sus dos magníficas puertas laterales de arcos apuntados con estatuaria en zócalos y archivoltas (como las de Requena y la catedralicia de Valencia). Es admirable el ábside de rasgados

ventanales que se ahilanta para rematar en sala de campanas (caso único). Interiormente, tres naves paralelas de crucería, muestran, en la central, un coro alto de aplanada bóveda que apoya en cuatro columnas arrosándose a una de ellas la escalera volada de barandilla con tableros esculpidos. Un templo maravilloso que tiene bien ganado el galardón de monumento del tesoro artístico nacional. Con orgullo



Puerta en el monasterio del Puig.

lucen aún el púlpito, desde el cual predicó San Vicente Ferrer en la misa que celebró el Papa Benedicto XIII, a presencia del rey Fernando I de Antequera y su corte. La fecha 15 agosto de 1414 merecería esculpirse bajo aquellas bóvedas que en la solemnidad de la Asun-

ción de la Virgen, cobijaron a un santo, un papa y un rey, reunidos para tratar del cisma que afligía a la cristiandad.

Sigamos nuestra peregrinación pasando de largo por el arcaico Catí, y detengamos la marcha en la arciprestal de San Mateo, metrópoli un día de la poderosa orden caballeresca de Montesa, señora territorial de 29 villas y lugares. ¡Vaya templo gótico majestuoso! cosa



Cruz de Montesa.



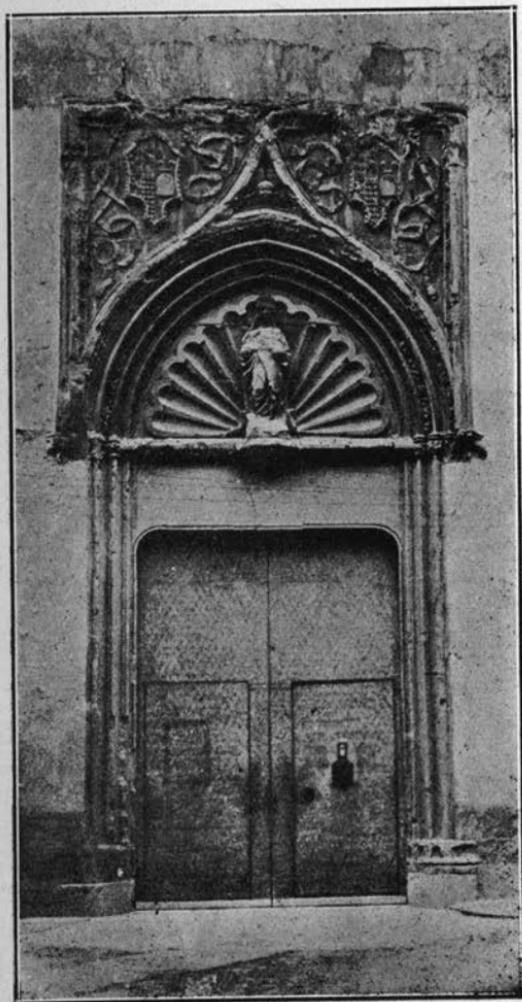
Puerta de la capilla de los Reyes en Santo Domingo, de Valencia.

notable de aquel Maestrazgo, y con el de Morella, lo mejor del territorio castellonense; ambos contemporáneamente cimentados en las postrimerías del siglo XIII.

No nos detengamos. El reloj empuja nuestra marcha.

¡Peñíscola! No salimos de emociones fuertes. Peñíscola es su castillo como Aviñón, y ambos baluartes del cisma del siglo XV. Castillo románico del XIII reedificado por los templarios y cedido por

Fernando I al Papa Pedro de Luna, quien afrontando la terrible tormenta ceñida sobre su coronada testa octogeneria, murió en aquel templo fuerte, único de pura traza románica de nuestro litoral levantino, defendiendo con tesón su tiara. Vosotros, profesores y alumnos que poco há, visitasteis Peñíscola, a la hora glauca del atardecer, cuando el ígneo Febo se hundía tras las erizadas cresterías de la sierra de Irta, dorando de purpurina el oleaje del mar latino, imaginaríais ver la pequeña silueta blanca del pontífice español, vagar junto a la muralla, cara a Roma, esfumándose luego sobre las brumas marinas. Hoy, abandonado su castillo y



Desaparecida puerta del monasterio de Jerusalem, en Valencia.

templo, sólo turban su silencio el rechinar de los goznes de la puerta que se abre para dar paso al turismo, y el chasquido de las olas al

batir el altivo peñón, noche y día, año tras año, siglo tras siglo, con la misma terquedad que el tesón de un Papa Luna.

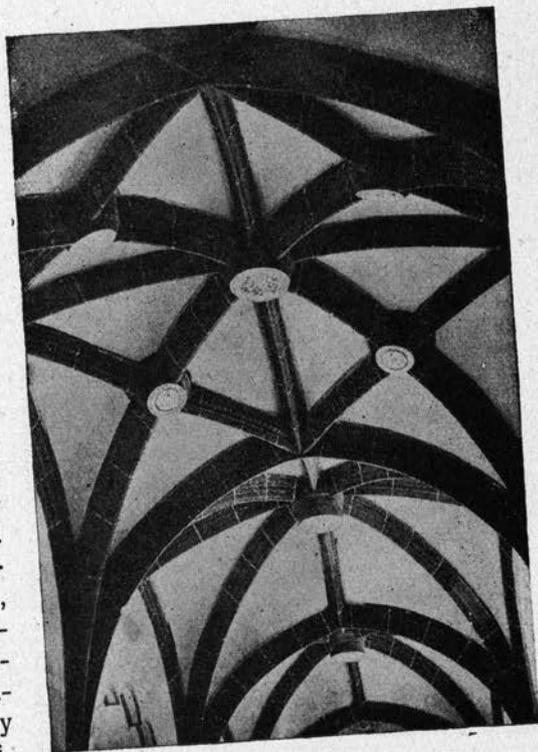
Castellón. Templo arciprestal de primitiva traza sin cúpula ni crucero. Sus tres puertas ojivales muestran labores de cantería artística. Interiormente después de limpiar su única nave de la pesada máscara churrigueresca de estucos y dorados, se tuvo la desgraciada ocurrencia de pintar sus muros y capillas con superabundancia de colorines más propios de sala de fiestas que de la seriedad de un templo cristiano.

El templo mitrado de Segorbe es otro gótico primitivo en mal hora revocado al estilo neoclásico por cierta manda piadosa, que por fortuna no llegó al claustro ojival en cuyo deslunado musita de continuo una fuente y en cuyo jardín cantan los jilgueros que anidan en los naranjos.

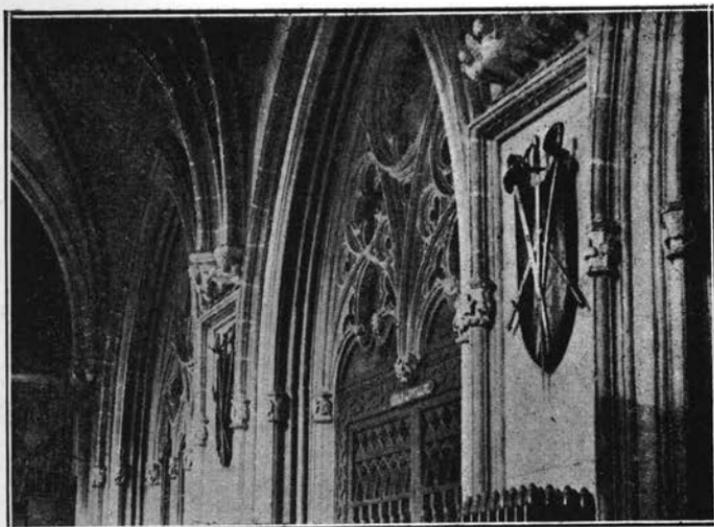
Sagunto. Otro hermoso templo gótico, desfigurado en su interior como el monacal del Puig, la catedral de Valencia y otros muchos del siglo XV que, salvados de la restauración barroca, fueron víctimas del neoclasicismo de la escuela valenciana de San Carlos en el siglo XVIII.

La catedral de Valencia conserva intactas sus puertas, la grandiosa sala capitular (hoy capilla del Santo Cáliz), el popular Micalet y los exteriores del ábside y cimborio octógono de doble cuerpo con 16 magníficos ventanales de tracería calada.

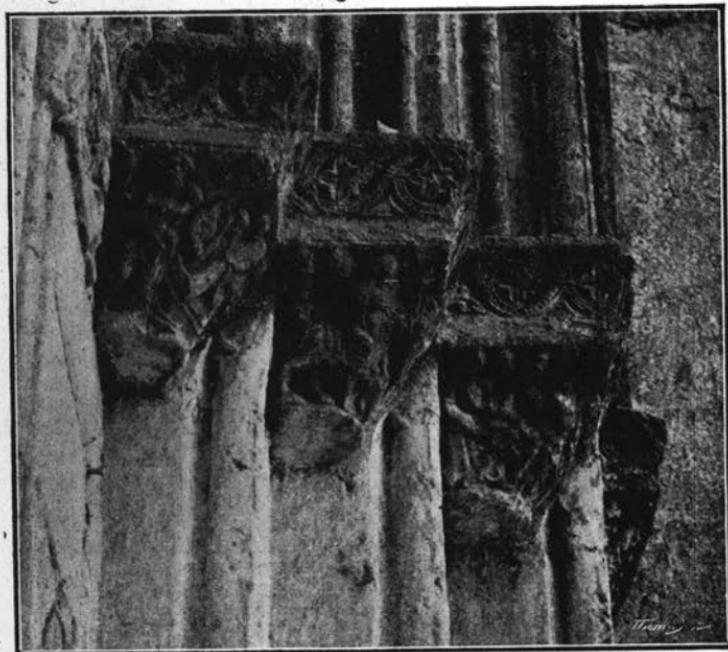
Requena se enorgullece con sus monumentales puertas escultura-



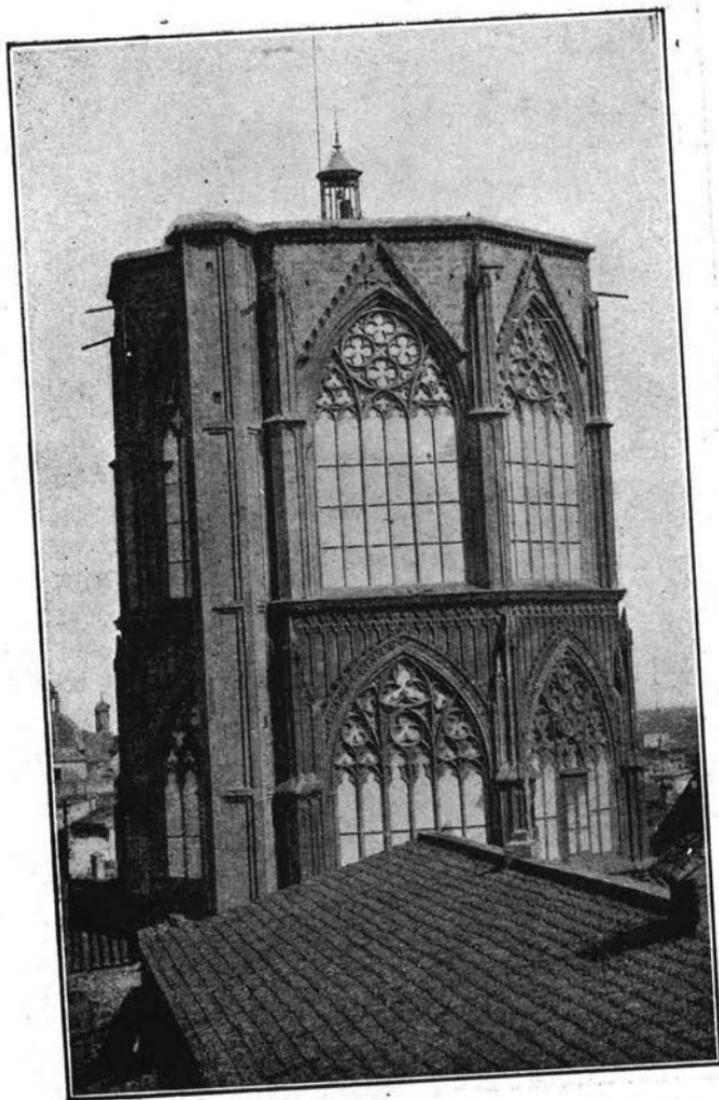
Crucería de bóvedas ojivales en Játiva.



Detalle del claustro ojival de Santo Domingo en Valencia.



Capiteles del siglo XIV en la puerta gótica del templo monacal de El Puig.



Cimborio o linterna poligonal de la Catedral de Valencia.

das del Salvador y Santa María, labradas en un gótico isabelino o florido, aunque sin esbeltez.

Revocados también los templos monacales góticos de Játiva y otras ciudades, sólo quedan de ellos las puertas de arco apuntado; y de los más, ni aun ese resto siquiera.

La Colegiata de Gandía conserva sus dos puertas, sobrepujando en elegancia la lateral, más antigua que la del imafrente.



Florones góticos de cantería artística.

No son menos estimables las de Jávea, templo gótico hermoso, híbrido de castillo con sus almenadas terrazas, que como trofeo de victoria, aparece aún rodeado de antiguos cañones.

En la misma provincia alicantina, Orihuela, Villena y otras ciuda-

des, tienen por fortuna abiertos otros muchos templos góticos que son jalones estimables para el estudio del arte regional.

Dejando al paso muchos otros templos ojivales, fijémonos ya tan sólo en los más primitivos: los antedichos de transición, la P. Sangre de Liria, San Salvador de Sagunto, y especialmente el templo decano de San Félix de Játiva, que bien merece cuatro palabras aun cuando muchos que me escucháis lo conocéis por haberlo visitado conmi-

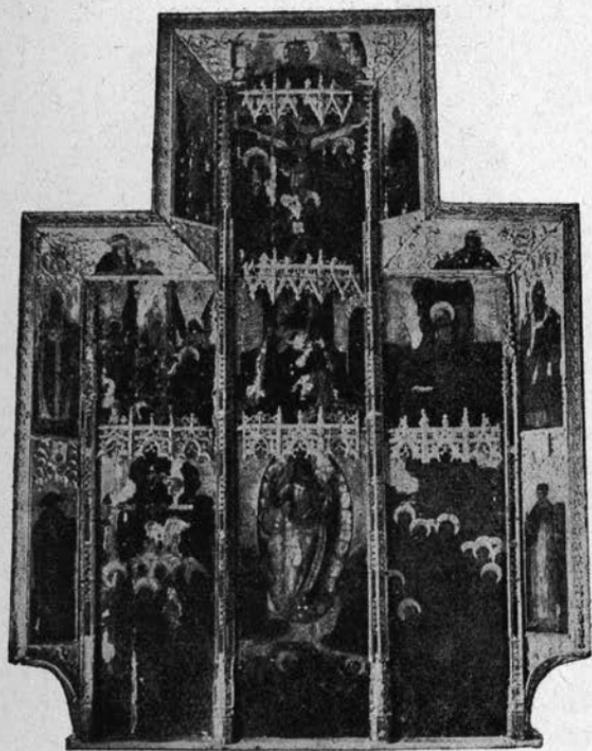
go. A los que no, les remito a Laborde, Dieulafoy, Selgas, Tormo, Villanueva y otros tratadistas que escribieron de dicho templo decano del solar valenciano. Tiene el rancio abo- lengo de la catedral setabitana del siglo VI, reconstruido con piedras labradas, restos de templos greco- romanos que levantó en Sætabis el paganismo, y que aprovechó anteriormente la ca-



Claustro ojival del real monasterio de Santa Clara, en Játiva

tedral de su montaña. Un atrio o peristilo corre exteriormente adosado a la única nave del templo, cobijando bella puerta lateral de pura traza románica. Sirve de pila junto a una lastra latina empotrada en el muro, un bello capitel historiado en altorrelieves de mármol va-

ciado al estilo de las basílicas asturianas y que llamó la atención en la última exposición nacional. Dicha nave de 15×22 metros de planta rectangular, se cubre sin bóveda, a doble vertiente por techumbre de ensamblado mudéjar, sólo en parte conservado sobre el presbiterio y sustentado por cuatro grandiosos arcos de sillería. El restante alfarje de tableros fué destruído quizás por un incendio a



Retablo procedente de los agustinos de Játiva, hoy en el Museo.

principios del siglo XV, salvándose tan solamente los tres entrepaños que perduran y supliéndose los siete perdidos por burda techumbre de cañizo, sobre el extradós de los arcos.

Tras de dos años de gestión oficial y particular, conseguí la declaración de monumento nacional, así como después una subvención de más de 20.000 pesetas para la consolidación del monumento; aparte la restauración por los talleres del Museo del Prado, de los valiosos retablos góticos que encierra el templo jativense de San

Félix. Ahora comenzarán las obras de renovación de la techumbre ruinoso con artesonado de nogal; y me propongo descubrir pinturas murales primitivas, que quizás oculten en el templo enlucidas de yeso o blanqueos de cal.

Completan el tema arquitectónico que me ocupa, los góticos monasterios valencianos, en ruinas los más, algunos en pie albergando oficinas públicas. Sirvan de ejemplo: el Puig, Montesa, Benifazá, Cotalba, Valldigna, Portaceli, Vall de Cristo, Santo Domingo, el Carmen, Santa Clara, San Francisco y otros muchos de esplendo-



Florón gótico de la capilla de Calixto III, en Játiva.

res góticos. Vayan de ellos algunas proyecciones fotográficas, omitiendo toda descripción oral por falta material de tiempo, pues de monasterios valencianos pienso hablar en larga conferencia, en fecha futura.

No vine a hablaros solamente de arquitectura. Entra en mi plan la cantería artística, la escultura, pintura, bordado, orfebrería y esmaltería. Y observo, no sin contrariedad, que charlando he perdido la noción del tiempo.

Y para no fatigaros, voy a condensar lo restante de mi tema que abarca sobrada materia para una charla de hora y media.

CANTERIA

Como complemento a la arquitectura, vinieron los maestros canteros a labrar portadas, ventanales, estatuas, cruces y sepulcros.

Podría citaros nombres de celebrados tallistas de la piedra y de obras tan notables como la celebrada pila de San Félix (capitel esculpado de los albores góticos del siglo XIII), motejado de burda labor por un escritor valenciano y considerada como obra notable por otros, pero nunca con la antigüedad visigoda que le atribuyó nuestro historiador Villanueva. Mas nos apremia el tiempo y siempre serán más breves las proyecciones fotográficas que mis descripciones verbales.

Sólo a guisa de ejemplo quiero recordaros los florones y estatuas de piedra, capiteles y bandas esculpidas de templos, monasterios franciscanos y de dominicos y de capillas como la calixtina del siglo XV en la antigua Seo de Játiva, cuyos restos se recluyen en los museos de Bellas Artes de Valencia y de Játiva.

Los sepulcros góticos del templo monacal del Puig, son algunos tan históricos como el de los Lauria (a doble cara en un arco del presbiterio) y el de D. Guillem de Entenza, el tío del rey D. Jaime I, gobernador de aquel castillo (arrinconado tras la puerta de aquella iglesia). El más antiguo sepulcro valenciano, de una criatura abortiva de la reina D.^a Violante, esposa del Conquistador, es sencillo lucillo sepulcral en el exterior del ábside parroquial de Burriana. Los sepulcros de la madre de San Vicente Ferrer, de Valda y otros, procedentes de Santo Domingo, de Valencia (hoy en el Museo provincial), destacando como más artístico por su estatua tombal y cortejo funerario, el de Boil, cuya mitad superior emigró al museo arqueológico nacional de Madrid.

Cruces terminales o humilladeros (peiróns): Las hay numerosas, esparcidas por el solar valenciano: Cinco en Catí, dos en Morella, otra en Traiguera (aparte las ocho renacientes del camino del santuario de la Salud); San Mateo, Adzaneta, Albocácer, Almenara, Jérica, Montesa, Canals, y sobre todas ellas las cruces cubiertas de Valencia y la más notable de Játiva, verdaderamente monumental, esculpida y grande como se ve, presidiendo el Museo local de arqueología artística.

ESCULTURA

De arquitectura y pintura se ha escrito mucho, pero no así de escultura gótica si exceptuamos algunas listas de imagineros e inventarios de sus obras publicadas por el docto canónigo valenciano Sr. Sanchis Sivera, destacando por lo antiguo el setabense Jaime Esteve, coautor de la labra en los famosos tableros de alabastro del trascoro en la catedral valentina.

Realmente pocos elementos de juicio conservamos de aquellos prístinos imagineros, híbridos de escultores y orfebres, por la pérdida de sus obras. Y es forzoso advertir que, salvo contadísimas esculturas masculinas como el San Miguel de Liria y el San Roque de Denia, mas algunos crucifijos góticos como el del Salvador de Valencia, el de la arciprestal de Onteniente, el de San Pedro de Játiva y el descalabrado de la Sangre, de Liria (de origen franciscano), todas las restantes esculturas regionales de los siglos XIII al XV, son imágenes de la Virgen María.

Por eso, este aparte de mi conferencia se reduce

a la Iconografía Mariana, que dedico a las señoras que me escuchan y cuyo tema más ampliamente estudié en un libro que sobre el tema me ha editado recientemente la casa Hauser y Menet, de Madrid.

Las primitivas representaciones marianas, alrededor de las cuales



Virgen del Rebollet, en Oliva (arte primitivo).

meció su cuna el arte cristiano, fueron simbólicas en las catacumbas de Roma. Después, en pinturas, se representaba a la Virgen judía cubierta de velos. Más tarde, cuando la Iglesia apareció triunfante, pareciendo pobre aquella expresión, se representó a la Virgen gloriosa cubierta de manto real y ciñendo corona, alhajada de joyas,



La Santa Ana de los Borjas, labrada en piedra.

sentada en un trono y coreada de ángeles músicos, cosa propia de la Reina del empíreo. Finalmente, pasado aquel alarde, se encauzaron las representaciones marianas en el amor materno de la Virgen con su divino Hijo al brazo.

En el estudio de las esculturas subsiguientes a pinturas y relieves, podemos definir tres tipos definidos en la Iconografía Mariana: corresponden a los períodos románico (siglos X a XII), gótico (XIII al XV) y renaciente (XVI y XVII). Siempre a María con Jesús vé-

mosla en el primer período, sedente en pequeño tamaño y forma hierática, dando cara al pueblo las dos imágenes, la del Hijo sentado en las rodillas de la Madre y ésta rígida en el sitial. Jesús bendice al pueblo con la diestra y mantiene en la otra mano el libro de la vida.

Segundo tipo o período: Primero sentada y después en pie la Virgen con el Niño al brazo izquierdo, tiene un lirio en la mano derecha. Las cabezas menos abultadas, la expresión del rostro más dulce y líneas más proporcionadas. Manto terciado la Señora; y Jesús tiene en la mano un pajarito o la manzana paradisiaca.

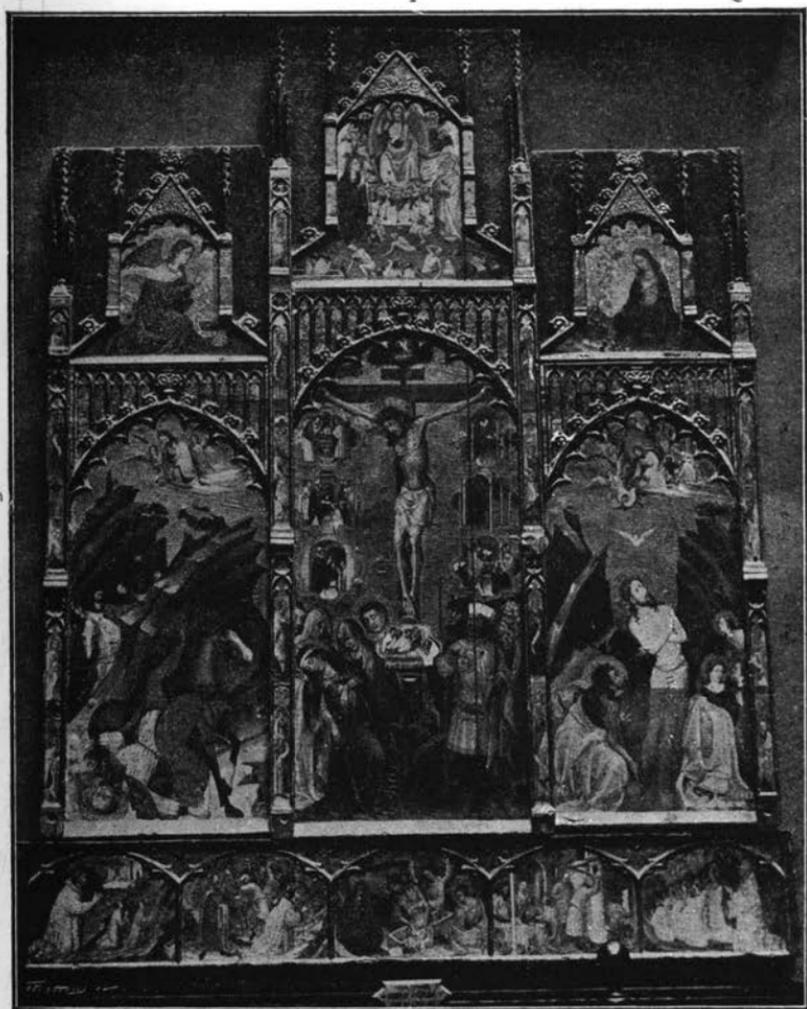
Tercer tipo, renacentista: Madre e Hijo ya se miran con cariño. Este mantiene el globo terráqueo; hay tendencia al movimiento; más soltura en las vestimentas; menos rigidez en las posturas; la ornamentación más rica, etc.

Perdonad esta disgresión de carácter general. No nos interesan el primero y tercer período antedichos; nos quedamos con el gótico y entresacamos un aspecto iconográfico: La Virgen de la Leche.

Fué desde la reconquista valenciana hasta el renacimiento inclusive esta advocación mariana desde que perdió la forma hierática o sacerdotal el grupo amoroso de la Virgen-Madre



Virgen de piedra en la clausura de las clarisas setabenses.



Retablo de Bonifacio Ferrer en el Museo de Valencia, por P. Zaragoza (año 1400).



Fr. Bonifacio Ferrer y sus dos hijas en el retablo de Portaceli.



Esposa e hijas de Fr. Bonifacio Ferrer en el mismo retablo de Zaragoza.

y el Niño Jesús, a fin de expresar más humanizada la ternura de una y otro en sublime intimidad. Y fué la predicación franciscana la que fomentó tal devoción a partir de un libro titulado «Meditaciones», que se atribuía a San Buenaventura a fines del siglo XIII. El arte levantino se encariñó con el tema de la Virgen de la Leche; y mien-

tras en toda la cristiandad se denomina a María «Nuestra Señora» de tal o cual advocación o bien «La Virgen» de aquí o de allá, nosotros, los valencianos, decimos «La Mare de Deu» tal o «La Mare de Deu» cual. Entre las muchas pinturas y esculturas de la Virgen de la Leche en templos y museos valencianos, puedo citar, sin salir de Játiva y de su secular templo decano de San Félix, la tabla central del retablo de Montolíu y el relieve escultórico de la pila antedicha.

Abreviemos.

Entre centenares

de esculturas marianas, góticas y valencianas voy a recordaros solamente algunas de las principales, muy conocidas por su devoción y popularidad.



— Virgen de la Seo, en Játiva.

Comencemos por rendir tributo de filial cariño a la que es Madre amantísima de todos nosotros y a la cual las valencianas le ofrecen un trono formado por sus corazones y las flores por dosel; la que no se concibe sino rodeada de luces y perfumada de rosas y claveles; la que sale a su plaza bajo un rocío de lágrimas entre lluvia de pétalos de flor y regresa al templo entre el son de las campanas, el acorde de la música, el estampido de la traca y los vítores de una inmensa multitud. Huelga ya decir que me refiero a la Santísima Virgen de los Inocentes Mártires y Desamparados.

Ahí os la proyecto en la pantalla agradecida al saludo de vuestro aplauso. Es la primera fotografía que de ella se hizo por mi aparato apenas regresada a la catedral después de su pontificia coronación por mi malogrado amigo el cardenal Reig Casanova. Sobre el incalculable valor de alhajas que cubren esta veneradísima imagen, la adorna la joya de una piadosa tradición: la de ser fabricada por ángeles revestidos de peregrinos. Pero una autoridad nada discutible del antedicho canónigo de la catedral, deshizo el encanto con su noticia documentada referente a la época de la construcción de esta escultura por el mismo autor cuatrocentista de la imagen del Angel Miguel, de Liria. Bien está. Si no la hicieron los ángeles, ángeles tiene de continuo a sus plantas, orando ante la Patrona de Valencia.

La Virgen del Puig, patrona de nuestro antiguo reino, dicese descubierta por San Pedro Nolasco en el siglo XIII, bajo una campana, después de una lluvia de estrellas. Debió ser otra escultura, porque el actual relieve florentino que se venera, lo envió desde Italia Alfon-



Virgen de plata, del cabildo de Valencia.

so V, nuestro valencianísimo rey. De otras varias imágenes del solar levantino, podría ofreceros el contraste de sus tradiciones con las noticias de la crítica histórica; pero no es mi ánimo tirar del velo que cubre tan piadosas devociones con un descarnado estudio artístico. Me limito a rememorar antiguas esculturas. Por la admirable orga-

nización gremial de la Edad Media, tuvieron sus imagineros una vasta cultura demostrada en sus obras, a veces de difícil estudio, por causa de la devoción franciscana de revestir los iconos con pomposos mantos, joyas, pelucas y coronas postizas. Así, para poder fotografiar sin dicha vestimenta superpuesta la Patrona de mi pueblo nativo, hube de solicitar especial permiso, nada menos que del obispo de la diócesis. En la pantalla podéis ver lo que no han visto nunca los hijos de Villarreal: la talla escultórica de la Virgen de Gracia, una de las imágenes góticas más antiguas de nuestro reino (fines del siglo XIII, transición del románico al gótico). «Del Mijares en la orilla — tiene la paloma el nido». En



La Purísima de plata, de Onteniente.

una cueva convertida hoy en oratorio, fué portentosamente hallada por unos pastores, según reza la tradición, común a muchos otros hallazgos de imágenes de esta región. Parece como que la Virgen,

agradecida a los pastores que presurosos acudieron a Belén, quiso corresponderles con la gracia de descubrir sus imágenes enterradas con objeto de evitar su profanación por la indómita morisma a raíz de la Reconquista. La Virgen de Gracia, de Villarreal, es sin duda una réplica en pequeño tamaño, de la Virgen de la Misericordia, de la vecina y antiquísima ciudad de Burriana; pero ésta fué restaurada de tal modo, que no tiene ya sabor secular ni belleza moderna.

También del siglo XIII es la Virgen de Vallivana, en Morella (pequeña y de barro cocido); la de Agres, sedente y de mayor tamaño; la Ermitana, en Peñíscola, y algunas más.

Del siglo XIV es ya la grandiosa escultura de la Virgen de la Seo, en Játiva; magnífico icono, hierático, que ya conocéis muchos de los que me escucháis. Ahí os la proyecto. Como a buen setabense, yo recojo vuestro aplauso que le dedicáis, y mañana le pediré que os acoja bajo su manto.

Góticas de los siglos XIV y XV hay muchas más: La del Avellá, en Catí; la de la Salud, en Traiguera; la del Castillo, en Cullera; la de Gracia, en Altura; como las de la Cueva Santa, las de Algemesí, Gandía, Carcagente, Montesa, Campanar y otras, sin olvidar las retiradas al Museo Diocesano, de Valencia, que ordenó el antedicho purificado Dr. Reig Casanova.

Pero veo aquí entre mis dispositivos la fotografía de una imagen que debiera quedar al margen de estas proyecciones para no incurrir en anacronismo. Pero aunque obra acabada del Renacimiento, creo os va a ser grata su presencia. Quitemos hojas del calendario; muchas hojas, varios años, todo un siglo. Esplendores del XVI. Maravilla del arte. Echad al vuelo las campanas, que os voy a mostrar la más linda azucena de vuestros jardines ontenienses; descubriros ante la inspiradora del arte valenciano; ahí tenéis a vuestra Purísima de plata. Es toda vuestra.

BORDADOS

Paralelamente al impulso que dió nuestra Valencia foral a la arquitectura, cantería, escultura, pintura y orfebrería, creció en el período gótico el arte del bordado.

Hubo en nuestro reino famosos bordadores para el culto cristiano. Sólo en la capital se contaron más de cuarenta obradores del bordado en los siglos XIV y XV; y entre las tiras bordadas de imaginería en sedas policromas y oro, destacaban los dibujos de ornamentación gótica.

El inventario de ornamentos sagrados de aquella época en la Catedral de Valencia, fué abundante y rico.

Pero del período gótico apenas quedan bordados en Valencia e iglesias rurales de la archidiócesis; y es porque, al envejecer, se quemaban para sustraer de las cenizas los hilos de oro. Por eso casi todo lo que queda es ya del Renacimiento, como las capas y casullas bordadas de Játiva, Gandía, Benasal y Valencia.

Del período gótico se conserva en Valencia aparte el frontal bordado de la Pasión, siglo XV, como la grandiosa capa pluvial de Culla y alguna otra antigüedad, una joya histórica, cual es la casulla gótica con que el Pontífice jativense Calixto III canonizó en el si-



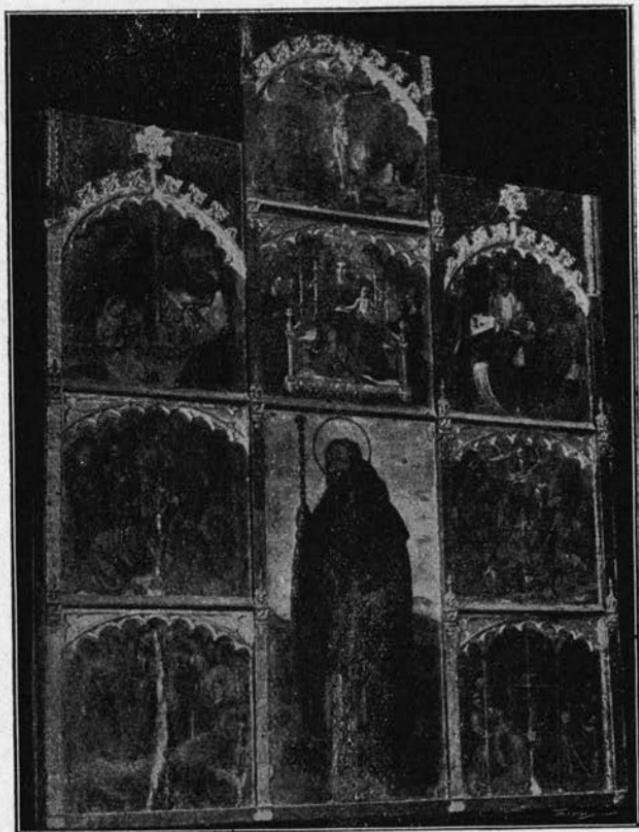
Casulla gótica de Calixto III en la Catedral de Valencia.

glo XV al dominico valenciano San Vicente Ferrer, y la regaló después su sucesor y sobrino Alejandro VI a la catedral valentina; que la guarda como una reliquia.

En el museo diocesano también hay una casulla gótica bordada con la Virgen de Montesa; y algunas más en Benasal.

PINTURA

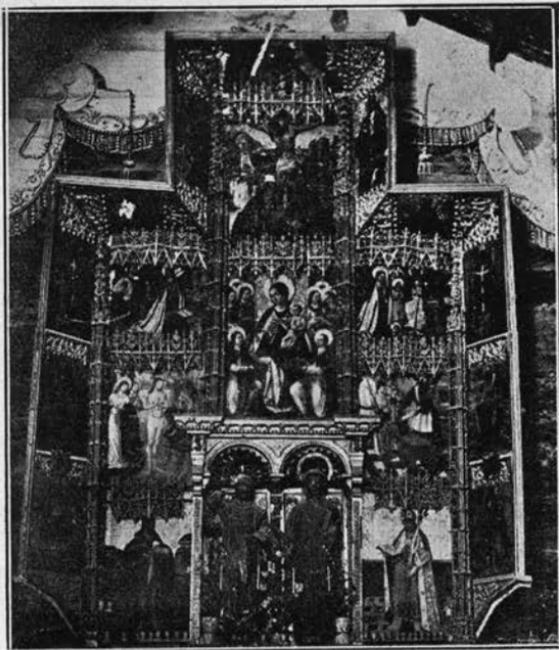
No intentaré en este punto meterme en disquisiciones más propias de crítica controversia o de discurso académico, que no de esta pobre charla de «amateur». Pero también huyo de caer en el pesado inventario de pintores y pinturas medioevales, al querer condensar un punto que por sí sólo daría materia a una serie de conferencias.



Retablo gótico de la colección Tortosa, de Onteniente.

Valencia no tuvo escuela propia de pinturas ni podía tenerla a raíz de la Reconquista. Por eso sus tablas románicas de la Virgen de la Armada, en Játiva, y Virgen de Gracia, en San Agustín, de Valencia (únicas que conservamos del siglo XIII), son de autores catalanes quizás. Pero tuvo Valencia escuela propia de pintores primitivos desde el XIV, con sus retablistas góticos.

A la vez que las mezquitas se iban transformando en templos cristianos (generalmente dedicados a la Virgen de la Asunción) y la decoración gótica sustituía a la musulímica, nuestros pintores iban surtiendo de retablos a dichos templos ojivales. Y pronto fué Valencia la Athenas del Mediterráneo, pues de varios estados, incluso de



Retablo mayor de San Félix, de Játiva.



Calvario de J. Reixach.

los italianos, se hacían a Valencia encargos de pinturas a la par que de bordados y orfebrería.

El tipo clásico del retablo valenciano es el de políptico de artesa en tres calles verticales de tablas apoyado el conjunto sobre el rebanco o predela formada de pequeños asuntos de santos o de la



Retablos góticos en el museo diocesano de Valencia.

pasión. En lo alto la espiga central con el obligado Calvario; y en el siglo XV rodea ya el retablo la polsera, a veces blasonada por su donante.

Los retablos más antiguos que se conservan son ya del siglo XIV,



Una Virgen de Reixach.

al principio influenciados por la escuela catalana. Aquí van deslindándose ahora las distintas escuelas valencianas de pintura y aparte la primitiva de Valentín Montolíu, en el Maestrazgo castellonense. Las influencias del siglo XV fueron flamencas e itálicas, éstas ya renacentistas.

Lorenzo Zaragoza y Marsal, de Sax, fueron los prístinos



Tríptico gótico de Montoliu.



Tabla gótica del Salvador; retrato de San Vicente Ferrer, por Jacomart, y Piedad de Pere Nicoláu, en la Catedral de Valencia.



Tabla primitiva de la Virgen de la Armada, en la Seo de Játiva.



Retablo gótico de la ermita de la P. Sangre, en Liria.

retablistas hasta 1400. La obra jalón es el retablo de fray Bonifacio Ferrer, procedente del monasterio de Portaceli, hoy en la sala de primitivos del Museo de Valencia. En las tablas extremas de la predela vemos los retratos de las difuntas esposa e hijas del general cartujo, hermano de San Vicente; y él con sus dos hijos novicios de la cartuja, en la otra tabla.

De la escuela del Maestrageo es de admirar en San Félix el valioso tríptico de Montoliu (Virgen de la Leche y dos apóstoles) que con la



Una tabla de J. Baso (a) Jacomart.

predela se acaban de remitir a Madrid para su restauración por cuenta del Estado.

Pero anteriores a estos maestros aparecen muchos nombres de pintores valencianos en los empolvados pergaminos de los archivos, antes de que sonaran los de aquellos grandes pintores que se llamaron Pere Nicoláu, Luis Dalmáu, Juan Reixach y Jaime Baso (a) Jacomart.

Este último fué, como anteriormente Dalmáu, pintor áulico de la casa real valenciana. Su retablo documentado es el de los Espigol en Catí, y contrastados con aquella piedra de toque, se tienen por

suyos otros de Valencia, Rubielos de Mora, Segorbe (las agustinas), Onteniente (tabla de San Bernardino en la colección Tortosa de la Ereta), dos tablas en San Francisco, de Játiva, y el famoso tríptico calixtino de la Seo, de dicha ciudad, lo mejor de Jacomart al decir de los historiadores del Arte. De este pintor primitivo, escribió una



Tabla de la Consolación.

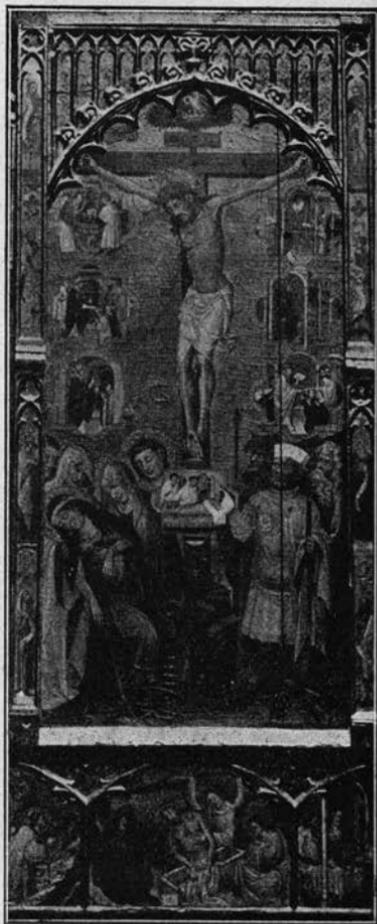
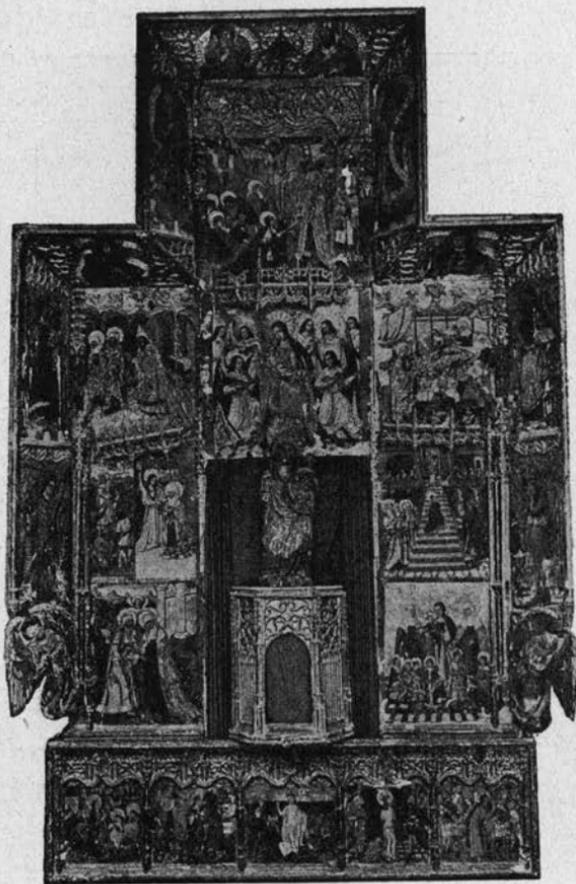


Tabla central del retablo de Zaragoza, en el museo de Valencia.

bella monografía el catedrático de la Universidad Central D. Elías Tormo, con fototipias de sus obras; pero quizás ni están en tan bello libro todas las que son, ni son todas las que están, pues se le atribuyen allí las tablas de San Juan, de Morella, y la Magdalena de S. Félix, de Jativa, que luego reconoció el propio autor que son pinturas de Juan Reixach, contemporáneo de Jacomart y excelente artista también. No cabe decir aquí nada de la curiosa biografía de Jacomart ni de otros artistas, como sus viajes a Italia y otros detalles; me haría interminable.

De Reixach, es, además de la antedicha Magdalena (titular del ya desaparecido monasterio setabitano de Montsant), el retablo de Santa Ana de la ermlta borgiana hoy en la Seo de Játiva frente el ante-



Políptico de la ermita de Santa Ana, por Reixach (hoy en la Seo de Játiva).

dicho retablo jacomartino dedicado a la misma santa tan venerada por los Borjas. Además pintó otros retablos en Játiva (capilla real del castillo), y en Valencia (capilla real de Santo Domingo, Catedral, etc.)

A fines de la centuria decimoquinta, vino a introducir una revolución en el arte gótico valenciano Pablo de San Leocadio, enviado

desde Italia por nuestro Pontífice setabense Alejandro VI, y que estuvo asalariado por su pariente la duquesa de Gandía, donde pintó el retablo de aquella colegiata, como en Valencia las puertas del retablo gótico de la catedral y en Villarreal las del antiguo altar mayor



Tabla renaciente (siglo XVI) de la Virgen, en la colección Tortosa, de Onteniente.

de la parroquia de San Jaime, cuyas tablas prerrafaelistas lloran su olvido adornando las paredes de la sacristía.

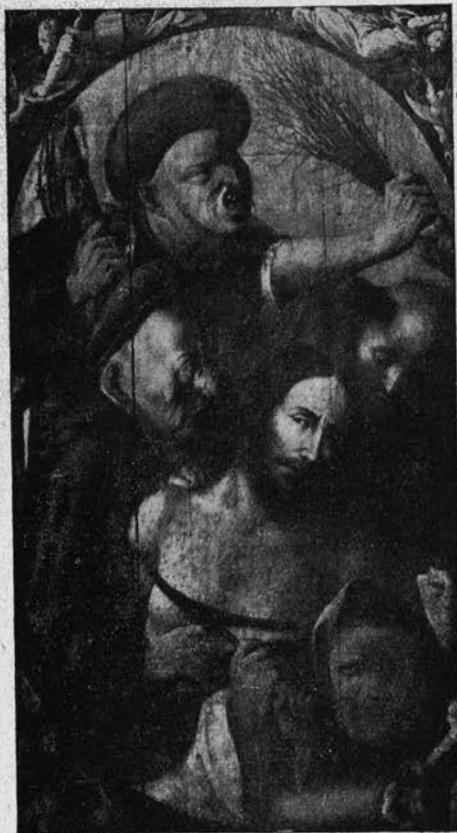
Valencia supo pintar al óleo antes que Italia, a pesar de haberse inventado allá el nuevo procedimiento, que aquí usó Rodrigo de Ososna, pintor del repetido Papa Alejandro VI.

Ososna y San Leocadio, trajeron en su rivalidad los albores del renacimiento itálico a Valencia, como lo demuestran las tablas de varios museos, incluso el de Londres, como los de Valencia y Madrid. De Ososna es la hermosa Piedad procedente del calvario alto de Játiva.

Y dejó al margen las tablas renacientes de Nicolás Falcó y

Ferrato Yáñez de la Almedina, para llegar a otros grandes maestros del siglo XVI que honraron los nombres de Fuente la Higuera, Castellón y Játiva, con los suyos de Juan de Juanes, Ribalta y Ribera el Españolito.

El citado Diulafoy, entre algunas otras inexactitudes de su libro



Una tabla del Bosco, en el museo de Valencia.

«El Arte en España», dice que desde los primeros años del siglo XIII tuvo el reino de Valencia una escuela que a semejanza de la catalana, comenzó a oscilar entre Italia, Francia y Borgoña. Pero señor: ¡si a principios del siglo XIII el reino valenciano era todavía moro!... ¿cómo había de tener pintores cristianos? Después se hace eco el mismo autor de que Starnina debió residir en Valencia a fines del XIV, ya que Juan Van Dik vivió aquí en 1428. ¿?. El arte de este maestro lo aprendió Jacomart en Italia durante la década de 1440 a 1451, en que regresó a Valencia con su bella esposa Magdalena, renunciando a los favores de la corte y pintando sólo para las iglesias de nuestra región.

De Jacomart acá queda un tesoro de tablas de primitivos en los museos y templos valencianos. Un tratadista extranjero se maravilló de ver cinco retablos góticos sin salir de la pequeña ciudad mitrada de Segorbe. Más se hubiera maravillado de ver ciento cuarenta tablas sin salir de Játiva, y muchas más en la capital; y un museo de primitivos en la ermita de San Bartolomé, de Villahermosa; y retablos tan

estimables como los de Liria, Villarreal, Lucena, Albocácer, Jérica, Albal, Castellón, Todolella y otros muchos lugares de esta región valenciana.

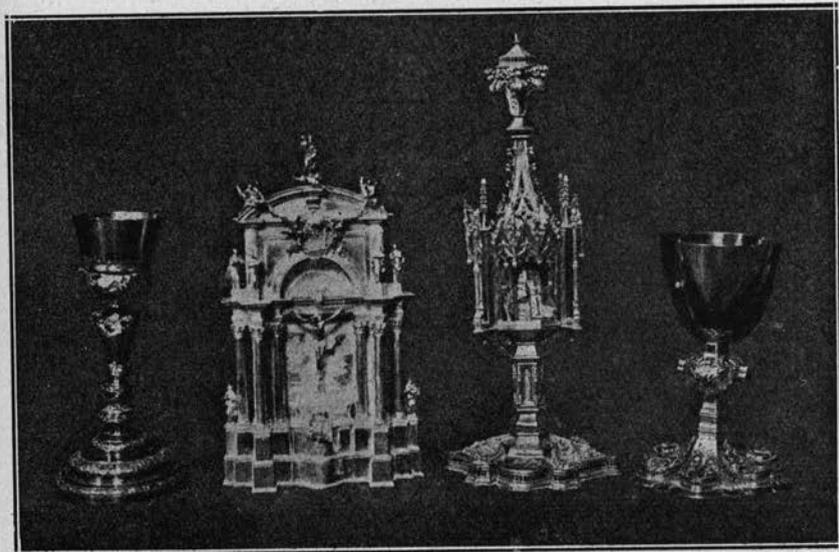
Y basta de pintura.



Tabla gótica en el museo de Valencia.

ORFEBRERÍA Y ESMALTES

Después de la conquista de Valencia por Jaime I de Aragón en 1238, cuando renació la calma en su reino, durante el período foral hubo un emporio de esplendor y riqueza, sobresaliendo en el desenvolvimiento de las artes cristianas la orfebrería y esmaltería góticas en retablos y esculturas de plata, cálices, platos, cruces, custodias, relicarios, portapaces, candelabros y otras piezas maravillosas. Pero queda ya poca cosa del siglo XIV y mucho del XV. La explicación es fácil. Cuando a la guerra de los dos Pedros de Aragón y de Casti-



Piezas de orfebrería de la Colegiata de Játiva.

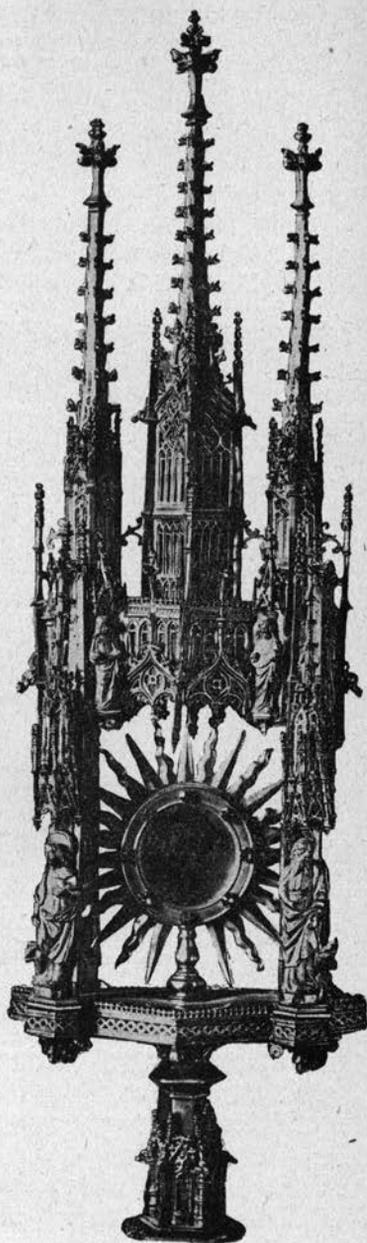
lla, se perdió toda aquella orfebrería primitiva, porque nuestro monarca necesitó su rico metal para fabricar moneda con que pagar a sus ejércitos, a fin de evitar la incursión de Castilla, siempre deseosa de ensancharse a costas de Valencia. Y en aquel siglo XIV en que el trono se apoyaba en el altar y el altar en el trono, mientras los castillos se erizaban de cruces y los monasterios de almenas, la Iglesia, siempre generosa, donó sin regateos valiosísimas piezas de orfebrería de oro y plata para la acuñación de monedas. La rapiña y la ignorancia fueron con el tiempo elementos de destrucción que completaron la obra.

Los más célebres punzones de la orfebrería medioeval valenciana

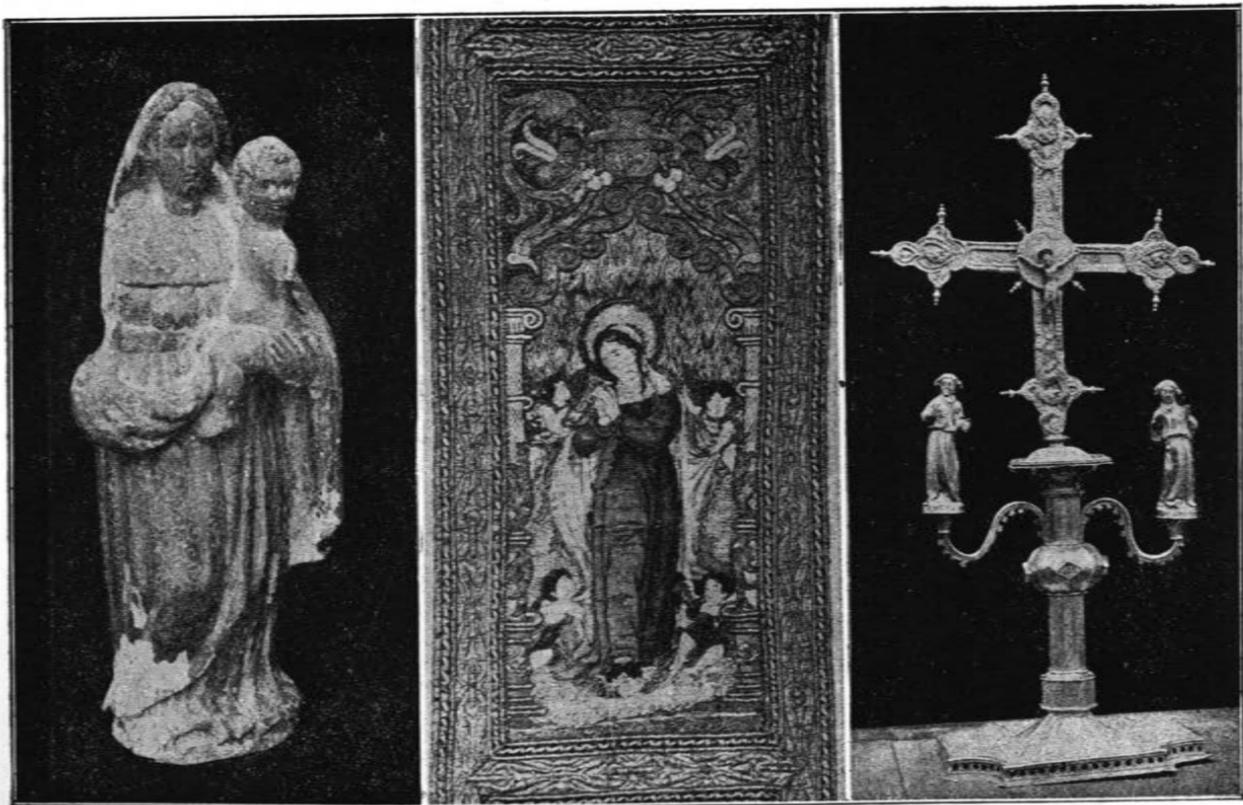
fueron en Valencia y en el Maestrazgo.
Es forzoso terminar ya esta charla, y
sólo breves palabras voy a dedicar al



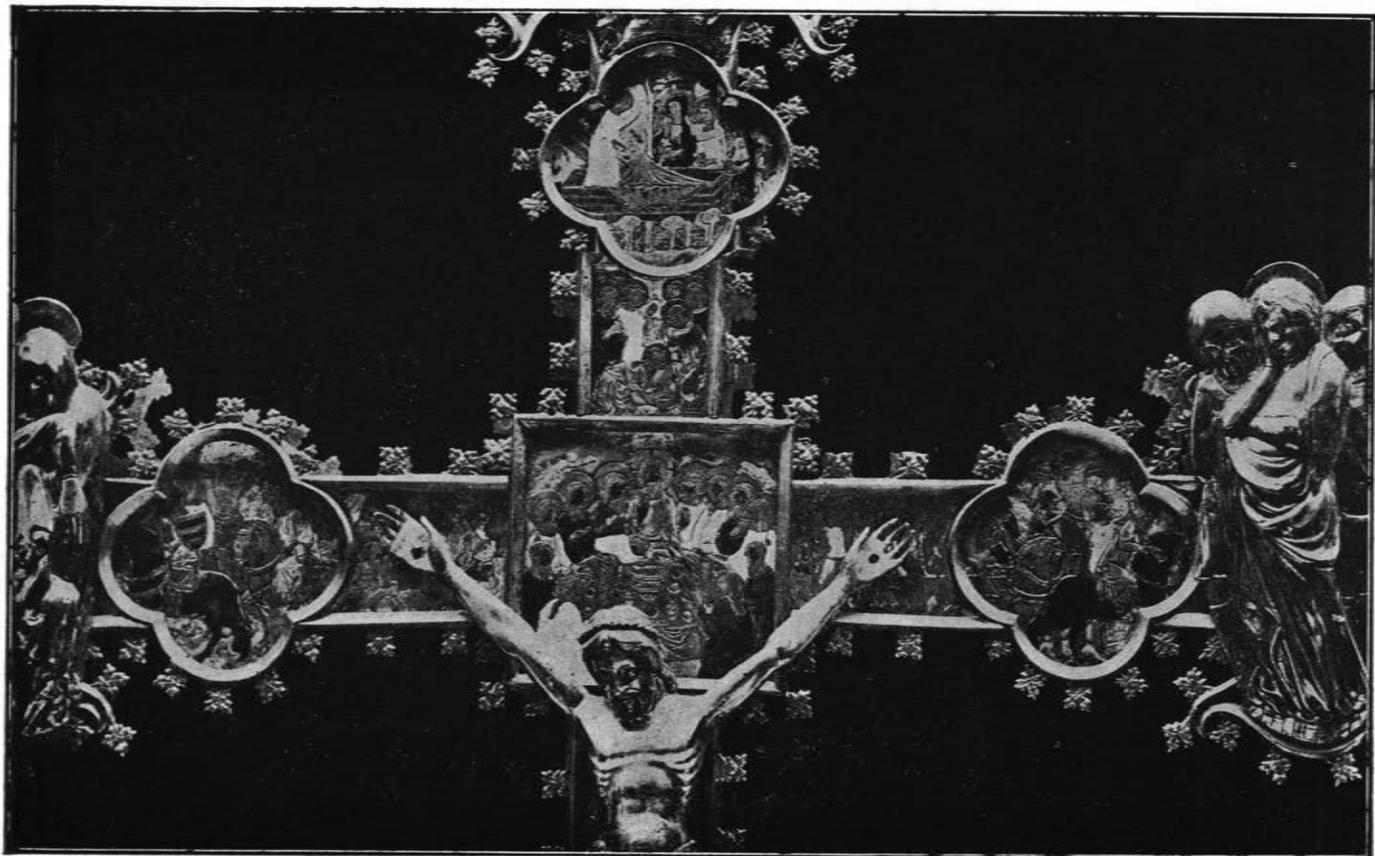
Relicario borgiano, en Játiva.



Custodia gótica del siglo XV con reformas del
XVI en la arciprestal de de Onteniente,



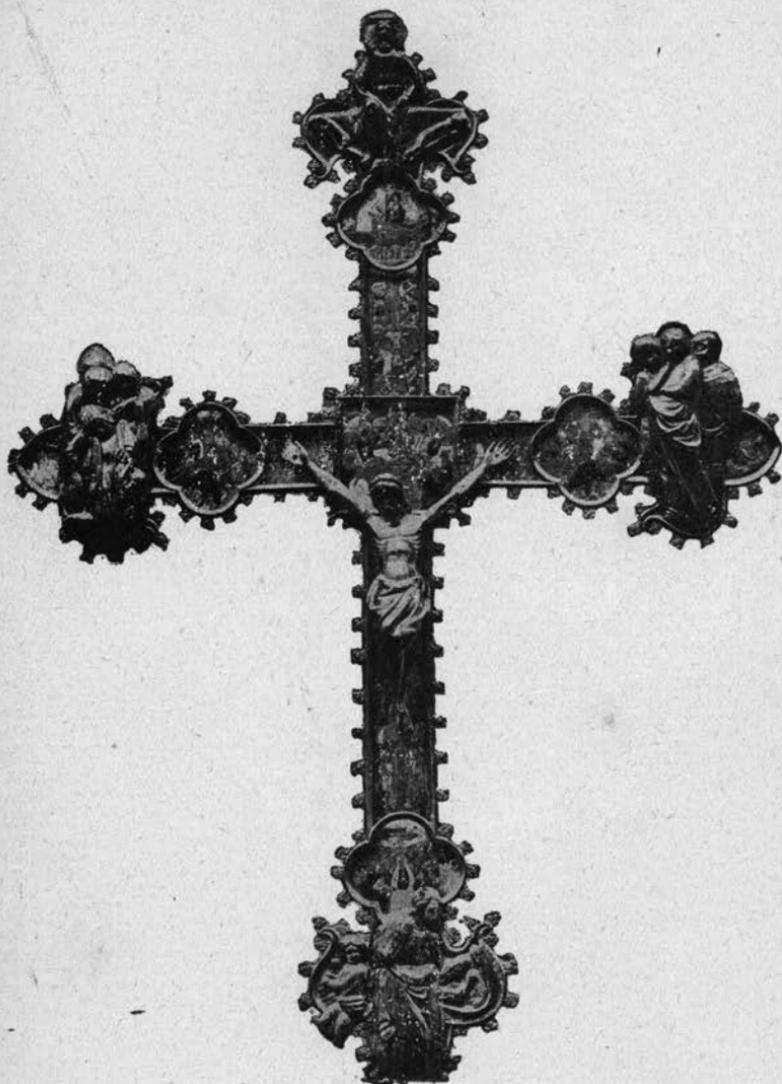
Escultura, bordado y orfebrería gótica de Montesa.



Esmaltes de la cruz colegial de Játiva,

legado que nos queda de aquellos maestros orfebres, espigando las obras más sobresalientes.

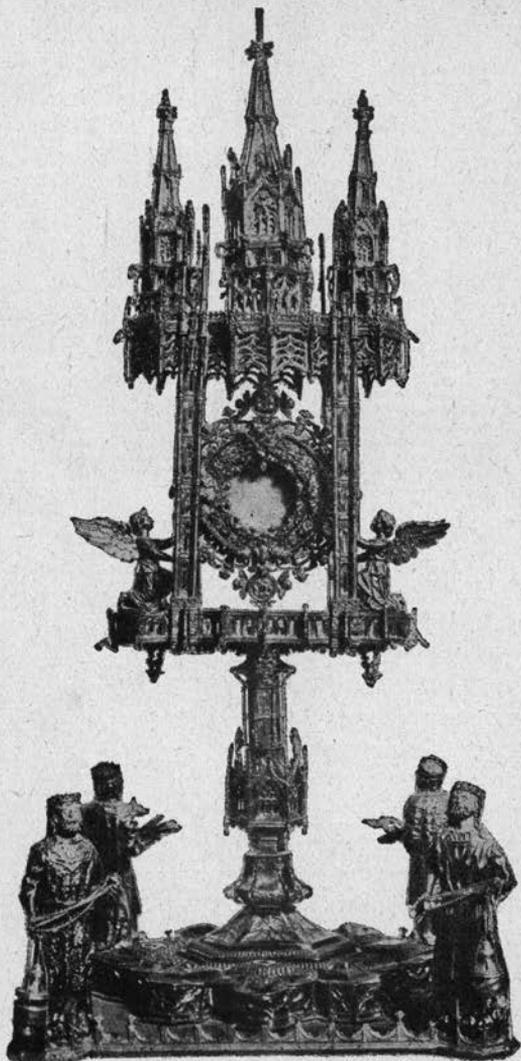
Cálices pontificios: el de Benedicto XIII (Papa Luna) en Peñíscola, juntamente con el gran relicario de su sucesor Gil Muñoz. Y los cáli-



Grandiosa cruz procesional de esmaltes, siglo XIV, en la colegiata de Játiva.

ces borgianos de Calixto III y Alejandro VI en Játiva, su patria nativa, y en Valencia (San Nicolás), Bocairente y colegiata de Gandía, ya renacientes. Supla la proyección mi falta de descripciones.

Custodias: Las hay maravillosas del mismo período, en Traiguera, Villarreal, Burriana, Valencia, Játiva y Onteniente. Estas dos últimas,



Custodia procesional borgiana en Játiva.

sin la antigüedad de la primera, son admirables hitas para la historia de la orfebrería regional. Más esbelta la de Onteniente pero más gran-



Custodia de Santa Catalina, en Valencia.

diosa la procesional de Játiva, luce ésta la aureola tradicional que la de Toledo: estar fabricada con la primera plata que trajo Colón de América a los reyes Católicos, regalada por éstos al Pontífice español Alejandro VI y donada por éste a la catedral primada y a la seo de su patria para el mejor destino que cabía darle al metal americano: fabricar custodias para el Santísimo Sacramento. Es nuestra custodia obra leridana de fines del siglo XV, gótica florida con restauraciones posteriores de ostensorio y ángeles orantes de estilo renaciente. Como todas las antedichas custodias, tiene forma de capilla sustentada por un pie adornado con macolla y remata en triple chapitel.

Cruces parroquiales (y con esto termino ya): Morella y San Mateo conservan las de los orfebres Santalínea. La cruz pontificia de Benedicto XIII, en Peñíscola, fué un buen regalo de Valencia, construída en cristal de roca y aristada con grumos de plata dora-

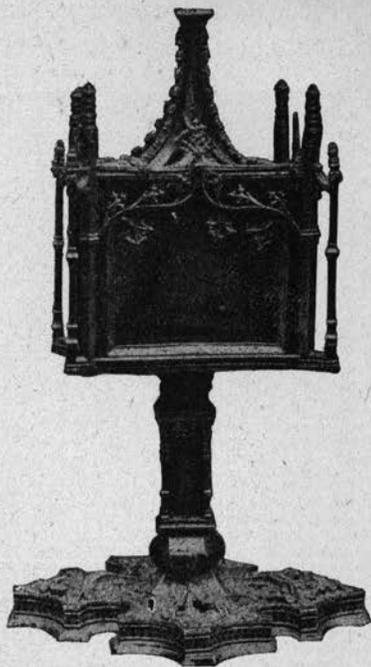
da; y con bella macolla o capitel pinacular blasonado. De magnifico punzón son las de Lucena (esculturada y con dobles chapiteles en sus brazos junto a los cuatrefolios), las de Jérica (magnífica y perdida

otra mejor más primitiva como en Morella, Valencia y otras ciudades); Adzaneta del Maestre (hay dos) Burriana (de bronce); y otras muchas en las tres provincias valencianas, casi todas con esmaltes traslúcidos ya saltados como en cálices y relicarios.

Pero aquí hay dos cruces. Señores, que a trueque de agotar vuestra atención, bien merecen párrafo aparte para digna nota final de mi charla. Me refiero a las de Játiva y Onteniente. Mide la primera metro y medio de altura descontado el ástil, por más de medio metro de anchura sus



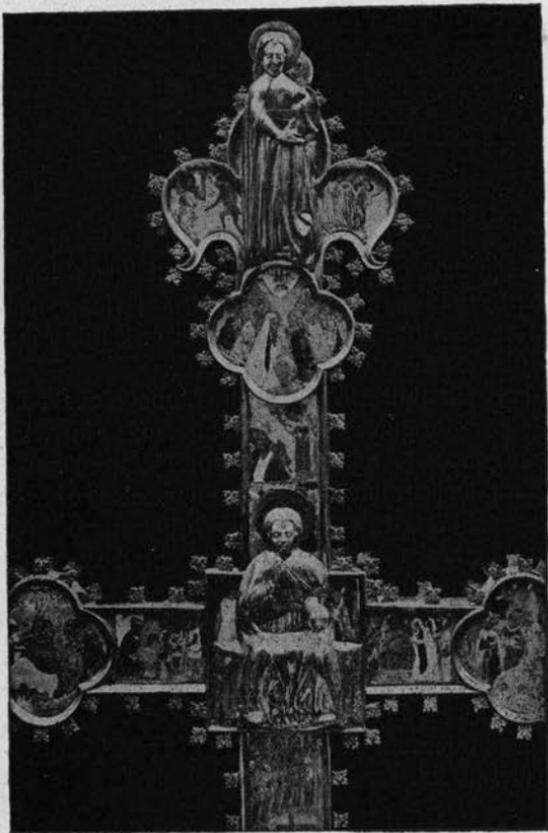
Cáliz de Calixto III.



Relicario gótico de Calixto III

brazos. Es de plata dorada y esculpura por ambas caras en sus cuatro extremidades. Muestra en el anverso el Crucificado, y en su reverso, un panto creator o sede majestatis. Se enriquece con doce magníficos esmaltes por un lado y quince por el otro, a los cuales hay que sumar los numerosos de la macolla y remate del ástil; esmaltes valencianos del siglo XIV que González Simanca's creía eran de Limoges. Sus colores son ocho y parecen restaurados algunos. No puedo entrar ya en la descripción de

sus asuntos por temor a hacerse interminable. Fué el autor de esta maravillosa cruz (la más notable y rica de España, valorada en medio millón de pesetas en la exposición de Barcelona) Pedro Bernés, orfebre valenciano autor del retablo de plata de la catedral de Valencia, que se fundió en un incendio de fines del siglo XV, y de los altares



Esmaltes de la cruz colegial de Játiva.

de las catedrales de Huesca y Gerona (también perdidos); la espada y silla de plata de Pedro IV y la cruz catedralicia, relicario de oro e imagen de plata de la Virgen, del cabildo de Valencia.

Otro orfebre notable de aquel tiempo fué Pedro Capellades, autor de la primorosa cruz de esmaltes de la arciprestal de Santa María, en Onteniente, que parece hermana menor de la de Játiva. Mide esta alha-

ja un metro de alta por medio de anchura aproximadamente. También con diez esculturas entre ambas caras; pero sólo con veintidós esmaltes a tres colores, y algunos deteriorados. Es contemporánea de la anterior y casi de la misma forma. La macolla en que remata el ástil y sirve de asiento a la cruz, es de tres pinaretes sin esmaltar; y las aristas, angreladas con grumos de flora. Figuró en la exposición valenciana de 1909 como pieza notable. Ved su proyección fotográfica en la pantalla.

* * *

He llegado al fin de esta desaliñada charla de arte gótico regional.

Por mi fatiga deduzco la del paciente auditorio, al que quise conducir como de la mano en peregrinación artística a los santuarios y museos do perduran las reliquias de nuestro glorioso pasado, comenzando por la altiva Morella para descansar en Santa María de Onteniente, a las plantas de vuestra Patrona.

Perdonadme. He abusado de vuestra benevolencia con un tema algo árido de por sí y que solamente labios más afortunados que los míos (los de algunos de mis oyentes por ejemplo) hubieran sabido amenizarlo para deslizar la conferencia en vuestros oídos como arpegios de arpa y proyectarla ante vuestros ojos como lluvia de flores.

Agotados ya mis dispositivos, el tiempo acotado y lo que es más sensible, también vuestra paciencia, sólo me resta pregonar mi gratitud a Onteniente y su Colegio de la Concepción, que, con su invitación a este acto, me honró inmerecidamente, considerándome él a mí como maestro y amigo, y yo en cuanto a él, como su amigo y su discípulo. Y gratitud más especial a las señoras que me escuchasteis, sintiendo yo no podérola expresar cual merecéis, porque no sé ya pulsar la lira del poeta.



Tablas de la escuela de Jacomart, en Játiva.